

RESEÑAS / REVIEWS

García Jordán, Pilar (ed.). *Relatos del proyecto civilizatorio en América. Prácticas y representaciones de las sociedades americanas, siglos XIX-XX*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona / Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas, 2019, 280 págs.

Bajo el título *Relatos del proyecto civilizatorio en América. Prácticas y representaciones de las sociedades americanas, siglo XIX-XX*, Pilar García Jordán, editora de la obra, recoge los resultados de los estudios presentados en Barcelona en julio de 2018, en uno de los ya habituales encuentros académicos organizado por el Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas, un grupo de investigación consolidado de larga trayectoria científica.

En esta recopilación se presentan casos sobre El Salvador, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y Argentina. Nos hallamos ante autores y contextos muy diversos pero con un elemento común: la detección y análisis de cierto discurso *civilizador* existente entre los siglos XIX y XX en el marco de la construcción de los distintos Estados nacionales americanos. Un corpus de ideas e imágenes que fueron articulados por los europeos y asumidos más tarde por las oligarquías nacionales. El objetivo primordial de los generadores del discurso había sido nombrar, crear y representar territorios y poblaciones susceptibles de ser incorporados a los circuitos del capitalismo por la senda del *progreso* y la *civilización*, y con ello obligaba a sus habitantes a dejar atrás la *barbarie* y el *atraso*. Este proceso fue iniciado en el siglo XVI y se consolidó en el XIX europeo cuando estos discursos, de los que se apropiaron y resignificaron los grupos dirigentes de las distintas repúblicas, permearon al resto de la población y facilitaron así los procesos de formación de opinión pública y la reproducción del poder hegemónico.

Hay cuatro líneas de trabajo, cuatro tipos de representación, que vertebran la obra y proporcionan una perspectiva amplia e interesante de la construcción de los Estados liberal-oligárquicos. En primer lugar, la imagen de progreso social y económico construida desde las propias instancias de los gobiernos republicanos. Es el caso de la imagen sobre el trabajo y la regeneración de un país desde el punto de vista de la oligarquía salvadoreña, como nos la presenta Antonio Acosta, o la evolución administrativa de la región de Caupolicán con el propósito de su incorporación y reconocimiento por el Estado boliviano, como se muestra en el texto de Carla Redó. En segundo lugar, las representaciones indígenas con distintos propósitos: los diaguitas-calchaquíes en Argentina, que estudia Christophe Giudicelli; los bororos, apiacás y chamacocos vestidos y desnudos en Brasil, que analiza Chiara Vangelista; las representaciones y autorrepresentaciones de las caucherías en la Amazonía peruana —boras y huitotos—, que presenta Catheryne Heymann; los shuar en Ecuador, expuestos en la investigación de Chiara Pagnotta; y, finalmente, los guarayos y sironós en Bolivia, presentados por Pilar García Jordán. Estos colectivos de poblaciones autóctonas fueron vistos como el *otro* frente al *nosotros* (occidental, europeo, moderno, avanzado). Algunas veces digno de ser incorporado y civilizado, otras veces necesariamente vigilado por peligroso. En tercer lugar, las representaciones generadas a raíz de las prácticas indigenistas de los funcionarios liberales, en con-

creto Leocadio Trigo, en el Chaco boliviano, como presenta Isabelle Combès, y la labor educativa indigenista del matrimonio Leigue entre los morés —iténez, según vocablo genérico— en la Amazonía boliviana, expuesta por Anna Guiteras. En cuarto y último lugar, los textos de Patricia Álvarez y Cielo Zaidenweg respectivamente, algo distantes del resto de los trabajos. Ellas también estudian un tipo de representación creada, pero en otros contextos. La primera analiza la intertextualidad que conecta la experiencia y práctica política de varias escritoras (Gorriti, Matto, Serrano). La segunda analiza la imagen creada por la propaganda peronista en la España franquista.

Los agentes generadores de estas imágenes y prácticas de representación, en la mayoría de los casos estudiados, estuvieron enteramente vinculados con las minorías dominantes en pleno proceso de consolidación de los Estados nacionales basados en el proyecto económico de exportación de materias primas. Ellos fueron intelectuales orgánicos, como en el caso de El Salvador, aquellos que representaron los intereses de los terratenientes y comerciantes que dirigían el negocio del café. Mediante las publicaciones oficiales transmitieron su concepción del orden social existente y previsto. Los mismos que en el caso argentino promovieron procesos paradójicos: mientras marginaban a los pueblos indígenas de los territorios incorporados derrotados militarmente, se afanaban en inventar un origen autóctono de la nación. No todos tenían cabida en el proyecto de nación de la oligarquía. En otros estudios, los diversos agentes del Estado liberal fueron quienes propiciaron esta construcción de imágenes: los europeos y grupos dirigentes del Estado nación boliviano que pasaron por tierras ocupadas por guarayos y sirionós; Leocadio Trigo, delegado del Gran Chaco, y representante del gobierno liberal de Ismael Montes, o el matrimonio Leigue, docentes encargados de implementar la política educativa indigenista del Estado boliviano entre los moré. Otros actores importantes generadores de discurso, representación y opinión pública fueron los miembros de la Iglesia, que desde la plataforma ofrecida por las misiones en varios rincones de la Amazonía etiquetaron, catalogaron, civilizaban o excluyeron. Asimismo, también fueron actores los grandes empresarios y miembros de la oligarquía y sus empleados, como vemos en el relato visual de la vida en las caucherías que hizo el fotógrafo defensor de los intereses de Julio César Arana, que pretendía mostrar las ventajas de la explotación del caucho en el marco de su defensa por los escándalos del Putumayo. Una mención especial merecen las autorrepresentaciones a través de los pintores boras y huitotos Victor Churay, Brus Rubio y Santiago Yahuarcani, que ayudan a eliminar el estereotipo de pueblos sin historia. Ellos se representan como sujetos de su propia historia en contraposición a la representación del subalterno *selvático* y *salvaje* habitual de los caucheros. Un caso aparte, alejado en cuanto a contexto histórico espacial, lo encontramos en las autorrepresentaciones de Emilia Serrano, Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto, así como en la propia imagen consolidada por la propaganda del Gobierno peronista.

Cabe destacar el gran mérito que tiene la enorme variedad de documentos escritos y sobre todo visuales que sustentan los estudios y las hipótesis de trabajo de los autores. Todos ellos parten de un análisis crítico y exhaustivo de documentación oficial producida desde el Estado o de relatos de europeos viajeros,

exploradores, científicos, naturalistas, misioneros. Junto con las fuentes escritas destaca la gran cantidad de imágenes incluidas en los textos de Giudicelli, Vangelista, Heymann, Pagnotta, Combès, Guiteras, tanto de fotografía como de obras pictóricas, cuya observación es imprescindible para comprender significados y resignificados. En definitiva, el aporte de esta obra colectiva es indiscutible en cuanto que amplía el conocimiento sobre espacios y relaciones en América poco conocidos, unas relaciones de poder que dan lugar a la creación de imágenes, de opinión pública, a la representación del otro.

Clara Pérez Fabregat
Universitat de Barcelona